



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

G

# Exploración de las propuestas metodológicas de los estudios culturales

Autor:  
Golzman, Cynthia

Tutor:

2001

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

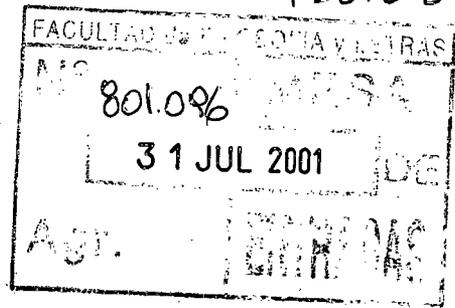
Grado



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

TEJIS 8-8-8



**Exploración de las propuestas metodológicas de  
los Estudios Culturales**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
**Dirección de Bibliotecas**

**Cynthia Golzman**

**16.963.977**

## Presentación

El desarrollo de un trabajo de investigación comienza a partir del diseño y planificación del mismo. El diseño de investigación involucra la planificación de los elementos que forman parte del trabajo tanto en lo que respecta a la recolección de datos como al análisis de los mismos. Para el presente trabajo concierne sólo un aspecto en particular del diseño de investigación. Con el fin de planificar un futuro trabajo de campo en la presente etapa del diseño se hace necesario considerar el marco metodológico en el que se desarrollará la investigación.

El objetivo de la tesis es indagar las propuestas metodológicas de los estudios culturales y evaluar si las mismas son un marco adecuado para la investigación que se quiere desarrollar.

El interés en las metodologías de los estudios culturales se funda sobre dos aspectos. Por un lado, las metodologías propuestas por los estudios culturales focalizan sobre grupos o comunidades de la sociedad occidental. Debido a que el grupo de estudio sobre el que se basará la investigación pertenece a lo que se considera sociedad occidental cabe tomar en cuenta las propuestas de los estudios culturales. Por otro lado, interesa conocer la metodología del campo de los estudios culturales en virtud de las propuestas desarrolladas por algunos antropólogos (Clifford, Marcus y Rosaldo) quienes sostienen que la antropología podría ser sustituida por dicho campo. Marcus por ejemplo sostiene que " En los Estados Unidos, la antropología, quizás identificada todavía con el estudio en grano fino de los pueblos primitivos y exóticos, tiene reservado un papel muy pequeño en el desarrollo de los estudios culturales como un campo interdisciplinario...[Pero] en la búsqueda

de un contexto diferente, intelectualmente más complejo y relevante para la práctica de la etnografía, los estudios culturales proporcionan un terreno vasto y desconocido para explorar." (Marcus, 1992)

## Introducción

Los estudios culturales surgieron dentro del ámbito de la academia británica a mediados de la década de los '60 de la mano de Raymond Williams, Richard Hoggart y E.P. Thompson, quienes estaban interesados en estudiar la cultura popular inglesa. A partir de mediados de los años 80 hasta la actualidad los estudios culturales se han establecido en ámbitos académicos variados dentro y fuera de Europa modificando no sólo los temas de interés sino también las teorías y los métodos empleados.

Los actuales estudios culturales se presentan a sí mismos como el espacio adecuado de investigación en las áreas sociales debido al abordaje interdisciplinar que se despliega. Sin embargo, debido a los cambios sufridos dentro del movimiento al presente algunos practicantes se plantean la necesidad de revisar el programa de los estudios culturales actuales. En este sentido, algunos adeptos al movimiento proponen retomar las iniciativas de los fundadores de los estudios culturales respecto de, entre otras cosas, las teorías y metodologías de las que se nutren<sup>1</sup>.

Algunas de las propuestas metodológicas actuales plantean la necesidad de recurrir a la etnografía para llevar a cabo estudios relacionados con la cultura popular. Este planteo se asocia también con la necesidad de retomar el curso de la vertiente original del campo.

---

<sup>1</sup> Aún cuando los estudios culturales plantean recurrir a teorías y métodos de otras disciplinas además de la antropología, para este trabajo sólo se tomará las propuestas relacionadas con el método etnográfico y las concepciones de cultura.

Por otro lado, teniendo en cuenta que el campo se autodesigna "estudios culturales" interesa analizar las propuestas formuladas entorno al concepto cultura y la metodología propuesta para la investigación relacionadas con éste. Debido a las posibles yuxtaposiciones de intereses de ambos campos disciplinares interesa conocer los aportes que los estudios culturales puedan brindar a la antropología cultural.

Además, es pertinente analizar las propuestas de los estudios culturales ya que algunos de sus practicantes sostienen que el rol del investigador debe ser modificado. Según el antropólogo Bonfil Batalla el presente contexto de neoliberalismo y privatizaciones han desplazado al antropólogo de su función tradicional. Por eso este autor sostiene que se debe "redefinir al investigador como un colaborador de los proyectos de las comunidades subalternas." (en Yúdice, 2001). Yúdice entiende que Bonfil Batalla "propone esta colaboración como una necesaria re-instrumentación (retooling) de los científicos sociales quienes veían desaparecer sus funciones tradicionales no sólo debido a la crisis paradigmática de las ciencias sociales sino también debido a las recientes transformaciones políticas y económicas".

Otros autores reconocen que además de las áreas de investigación que al campo "le interesa el desarrollo de las formas de trabajo – análisis cultural y pedagogía - que puedan contribuir al desarrollo de agendas políticas asociadas con el trabajo de los llamados intelectuales orgánicos." (Bennett 1997).

Debido a estas propuestas de los estudios culturales en las que se involucran la investigación, el rol del investigador y la pedagogía, para el fin de esta tesis interesa analizar las propuestas metodológicas planteadas

recientemente, exclusivamente aquellas relacionadas con la antropología. En tanto el campo recurre a la etnografía, plantea definiciones del término "cultura" y además concibe al investigador no sólo como alguien interesado en estudiar determinados aspectos de la cultura sino como un partícipe comprometido con los cambios sociales, interesa conocer de qué manera los estudios culturales proponen que la empresa sea llevada adelante.

El análisis se llevará a cabo tomando como premisa el sentido que Schweizer (1998) otorga al término "metodología". Este autor entiende que "Metodología incluye discusión sobre el método – ¿Cómo deberemos proceder? – y sobre los principio de construcción teórica – ¿Cuáles son los objetos de la investigación? ¿Cómo deberá ser el conocimiento acerca del objeto que queremos producir? ¿Qué significa el concepto de teoría?" (1998)

En cuanto al significado de "método" y "teoría", Schweizer (1998) entiende que "método se refiere a los procedimientos a través de los cuales se adquiere el conocimiento sobre un tema, mientras que teoría refiere a los resultados sustantivos de una naturaleza más general sobre el estado y la estructura del tema de investigación. "

El trabajo de análisis se basará sobre las propuestas de metodología provenientes del libro *Cultural Methodologies*, editado por Jim McGuigan en el año 1997. Se ha elegido trabajar a partir de *Cultural Methodologies* por considerarse el material adecuado en el cual se concentran propuestas relacionadas con el tema de interés de esta tesis. De las propuestas que forman parte del libro se elegirán solamente aquellos artículos que proponen que los estudios culturales adopten a la etnografía como metodología adecuada para llevar adelante las propuestas del campo. También se

intentarán relacionar las propuestas respecto de la etnografía con los aportes que los autores brindan al concepto de cultura.

Para el editor de *Cultural Methodologies*, los estudios culturales son eclécticos en los métodos que emplea, pero tomando en cuenta que el campo no es una "autoridad unitaria de trabajo intelectual", la propuesta metodológica del libro para McGuigan (1997) "es pluralista, aún así es coherente, pero no es comprehensiva". Los temas tratados en este libro incluyen: relación entre teoría crítica y estudios culturales, pragmática de la investigación cultural y educación, problemas éticos y propósitos de investigación, el rol del feminismo en los estudios culturales, los usos de la autobiografía, el análisis de las culturas ciudadanas, análisis de textos y procedimiento etnográfico, construcción de la identidad en relación con la "raza", la sexualidad y la nacionalidad, los usos de datos cualitativos y cuantitativos, y temas involucrados en la generación de hallazgos de investigación.

Aún cuando el libro se presenta como pluralista respecto de los métodos que propone, McGuigan (1997) considera que todos los autores que hicieron su aporte al mismo coinciden en que los "métodos no deberían ser separados de la teoría como suele suceder en la mayoría de los manuales de "metodología" de las ciencias sociales. Método refiere a procedimientos. Metodología refiere a los fundamentos conceptuales necesarios para la investigación." Más allá de las características propias del libro en tanto no constituye un cuerpo homogéneo de metodología, y por la concepción de metodología planteada por el editor, se espera encontrar en cada uno de los artículos que se analizarán indicaciones concretas de los pasos que se deben

dar respecto de cada uno de los métodos propuestos y las bases conceptuales que los sustentan.

Por otro lado, *Cultural Methodologies* tiene como objetivo responder a las preguntas de cómo llevar a cabo estudios culturales y cuáles son los métodos disponibles para ello. En este sentido el editor sostiene que el libro se propone como “un invaluable recurso para pensar a través de los problemas de hacer investigación específicamente dentro del campo de los estudios culturales. Más importante aún, el libro se ha escrito para estudiantes que tanto estén comenzando como intentando realizar investigaciones en estudios culturales. Enfatiza en la necesidad de considerar y planificar cuidadosamente las lógicas y principios de la investigación a la vez que evita el chaleco de fuerza que impone la ‘metodolatría’.”

Tal como se indicó más arriba los estudios culturales adoptan algunas preocupaciones que comparten con la antropología cultural. En virtud de ello, se considera necesario investigar los orígenes del campo para poder comprender los motivos por los cuales los practicantes de los estudios culturales reconocen que las investigaciones que les interesan deben ser realizadas dentro de esta disciplina y no dentro de la antropología. Para ello se recurrirá a las fundamentaciones que los mismos practicantes sostienen respecto del origen del campo y cómo se lo define. Por otro lado también interesa conocer las fundamentaciones brindadas por los practicantes de los estudios culturales respecto de la incorporación de metodologías provenientes de otras disciplinas.

En principio, parecería ser que la justificación de recurrir a diversas metodologías proviene precisamente de los temas que le interesa a los

estudios culturales y en virtud de la concepción pluralista del campo. Respecto de esto último, los estudios culturales se reconocen a sí mismos como un campo "insistentemente plural y se ha vuelto más difícil, no más fácil, decir algo muy general respecto de los estudios culturales." (McGuigan, 1997) Por otro lado, debido a las revisiones que se están llevando a cabo dentro de los estudios culturales parecería ser un tema primordial contar con alguna delimitación que legitime la existencia de los mismos dentro del ámbito académico. Si la definición del campo parece ser una tarea difícil, es de suponer que en términos de metodología sucede algo similar.

## Definiciones del campo

Como toda nueva corriente que surge dentro de la academia, los estudios culturales necesitan fundamentar su origen y definir al campo. Respecto de los motivos que impulsaron a ciertos intelectuales a desarrollar lo que son los estudios culturales, para algunos autores, se justifica este nacimiento como una respuesta a la imposibilidad de determinar concretamente el significado de "cultura". En otros casos, la justificación no se basa en las dificultades de definición de "cultura" sino en los cambios que se han operado al concepto. Esto, luego, daría lugar, para algunos autores, a un cambio en la práctica intelectual. Por ejemplo, según Román de la Campa (1996):

"La redefinición de lo que se entiende hoy por cultura participa directamente en este rejuego de bordes y fronteras....En cualquier caso, esa misma indeterminación asume la condición fronteriza de todo intelectual, ya que hacer crítica hoy implica permutar, transitar o viajar entre espacios inciertos y a veces efimeros. Los estudios culturales surgen de este impulso que tiende a formular nuevos métodos y teorías de estudios comparativos desde un enfoque multidisciplinario mucho más expansivo que lo permitido por la organización disciplinaria tradicional de occidente."

El concepto de "cultura" dentro del ámbito de la antropología ha sido definido, y sigue siéndolo, de maneras diversas. Incluso se ha propuesto que la antropología abandone el uso de dicho concepto (Abu-Lughod 1991). De todos modos ninguno de los antropólogos actuales o pasados han considerado necesario cambiar de campo disciplinar debido a los cambios que se operan

sobre el concepto. El hecho de que se busquen nuevas maneras de concebir a la cultura no implica la necesidad de fundar nuevas disciplinas.

Por otro lado, respecto de la definición del campo algunos autores indican que tal cosa es difícil. Otros practicantes de los estudios culturales reconocen la necesidad de dar algún tipo de definición. Según estos autores los motivos que impulsan los intentos de definir el campo se basan en la necesidad de legitimar el estatus académico del mismo y en la consecuente búsqueda de financiación que permita llevar a cabo investigaciones dentro del área.

Un intento de definición que demuestra las dificultades a las que se enfrentan los practicantes de los estudios culturales a la hora de establecer la especificidad del campo es propuesto por Bennett (1997). En su artículo "*Towards a pragmatics for Cultural Studies*", dice:

"Ciertamente, cualquier intento de imponer una definición del campo altamente unificada, para describir en términos de tal o cual conjunto de posiciones teóricas y políticas, se encontrará con fallas. En su lugar, permítaseme proponer algunas propuestas (propose a number of propositions) las cuales, aún cuando sean formuladas de manera relativamente vaga, podrían tener amplio reconocimiento."

Las propuestas de Bennett (1997) sostienen que los estudios culturales "Primero, se caracterizan por una preocupación interdisciplinar centrada en el funcionamiento de las prácticas culturales e institucionales en los contextos de relaciones de poder de distintos tipos..... Segundo, si las relaciones entre cultura y poder proveen a los estudios culturales su objeto de estudio,

entonces la comprensión de la cultura debe ser ampliamente inclusiva.... Tercero, las formas de poder respecto de las cuales la cultura será examinada son diversas y deben incluir relaciones de género, clase y raza, así como aquellas relaciones vinculadas con el colonialismo y el imperialismo.... Cuarto, el lugar desde el cual se enseñan los estudios culturales son los institutos de enseñanza terciaria. “

Respecto de la interdisciplinariedad, Bennett (1997) sostiene que la misma “desafía el efecto de las focalizaciones de los especialistas de esas disciplinas”. Los estudios culturales, para este autor, no pretenden imponerse por sobre las disciplinas existentes o tener una vista “desde arriba” de las mismas. Más bien proveen, dice el autor, una coordinación de métodos y hallazgos de diferentes disciplinas. Para Bennett tal coordinación es posible ya que los estudios culturales se ocupan de estudiar el papel que las prácticas culturales, las instituciones y las formas de clasificación cultural desempeñan en la organización y transmisión de relaciones de poder particulares. De todos modos, a lo largo del artículo el autor no establece de qué manera los estudios culturales logran coordinar métodos y hallazgos provenientes de diversas disciplinas. Si la interdisciplinariedad se plantea como indispensable para la práctica de los estudios culturales, debería explicarse de qué manera se logra establecer la coordinación entre los diversos métodos.

En cuanto a los otros elementos que Bennett menciona respecto de la definición del campo, el autor sostiene que por cultura se debe entender “todas las prácticas, instituciones y sistemas de clasificación a través de los cuales se inculcan a una población valores particulares, creencias, competencias, rutinas de vida y formas habituales de conducta.”

Otros autores reconocen la dificultad de establecer alguna definición particular. Por ejemplo, para Grossberg (en Reynoso; 2000):

"Cualquier intento de "definir" los estudios culturales queda de inmediato atrapado en un dilema. No hay una sola posición de los estudios culturales, sea sincrónica o diacrónicamente; siempre hay proyectos, compromisos y vectores múltiples, solapados, cambiantes, de acuerdo con los cuales han continuado rearticulándose a sí mismos. Los estudios culturales están constantemente renegociando su identidad y reposicionándose dentro de mapas intelectuales y políticos cambiantes."

Otros practicantes de los estudios culturales insistentemente reconocen la dificultad de acudir a un criterio unificado que de lugar a una definición de los estudios culturales. Precisamente, uno de los motivos de tal dificultad, se reconoce, es el carácter "plural del trabajo intelectual" que significa la práctica de los estudios culturales. Esto redundaba en un "eclecticismo metodológico" (McGuigan 1997) que se nutre de diversas disciplinas sociales para abordar un tema de estudio particular. Por otro lado, tal como entiende McGuigan, la definición de los estudios culturales como campo disciplinar se vio obstaculizada hasta el momento de la institucionalización en la academia.

A partir de los esbozos de definiciones y de las fundamentaciones del origen del campo parecería ser que para algunos autores el principal interés de los estudios culturales es la relación entre disciplinas como el esqueleto que da sustento a la práctica.

Sin embargo ninguno de los autores que están inclinados hacia la interdisciplinariedad plantean las dificultades que pueden aparecer al intentar

poner en relación una disciplina con otra. En principio, se presume que sería necesario que el practicante de una de las disciplinas comprenda la naturaleza del abordaje de la otra disciplina para luego incorporar a su propio campo los lineamientos teóricos, conceptuales y metodológicos de la disciplina que no le es afín.

Posiciones más radicales dentro de los estudios culturales reconocen que una de las ventajas de este campo es precisamente su carácter antidisciplinar.

Finalmente se podría aportar una definición elaborada desde fuera de los estudios culturales.

“Los estudios culturales son el nombre en que ha decantado, plasmada en ensayos, la actividad interpretativa y crítica de los intelectuales. Los estudios culturales se han estandarizado como una alternativa a (o una subsunción de) las disciplinas académicas de la sociología, la antropología, las ciencias de la comunicación y la crítica literaria, en el marco general de la condición posmoderna. El ámbito preferencial de los estudios es la cultura popular” (Reynoso; 2000)

## Caso 1

### Etnografía y descripción densa

Un ejemplo de propuesta metodológica para encarar estudios culturales es la que plantea Graham Murdock (1997) en su artículo *Thin Descriptions. Questions of methods in Cultural Analysis*. La preocupación del autor se centra en marcar las diferencias entre el empirismo y el interpretativismo, y particularmente aquellas concernientes a aspectos metodológicos.

Según sostiene Murdock, la investigación en ciencias humanas formula cuatro tipo de preguntas, a) qué está sucediendo en un determinado lugar, b) porqué está sucediendo, c) cuándo y en qué lugar, qué significa para aquellos involucrados, y d) si es, a partir de un balance medido contra un criterio ético, bueno o malo. Para Runciman (1983: capítulo 1, citado en Murdock, 1997) estas preguntas pueden resumirse bajo los rótulos de: reporte, explicación, descripción y evaluación.

Retomando la categorización propuesta por Runciman, Murdock sostiene que el empirismo sólo reconoce como legítimas de la investigación dos de las etapas: el reporte y la explicación del fenómeno estudiado. Según Murdock, los empiristas niegan que el principal problema de las ciencias humanas radique en la descripción. Además, el autor sostiene que en cuanto a la etapa de la explicación, el analista no sólo debería dar cuenta de lo que ha sucedido durante el encuentro que permitió recolectar los datos, sino también del modo en el cual ese encuentro fue percibido por aquellos implicados en el mismo.

Por otro lado, para el interpretativismo, dice Murdock, "tener la posibilidad de ver el mundo a través de los ojos del otro es una absoluta precondition de comprensión. Murdock, 1997)". A diferencia del empirismo, el trabajo interpretativo no produce hallazgos que traen a la luz hechos culturales. El interpretativismo construye realidades a través del continuo intercambio entre el investigador y sus sujetos. El resultado "no es el mundo no mediado del "otro" sino el mundo entre nosotros y los otros." (Hastrup, 1992, en Murdock 1997)

Desde el punto de vista metodológico, Murdock reconoce que ambas posiciones, empirismo e interpretativismo, también se deben diferenciar. Para el autor mientras que la metodología del empirismo se basa en cuestionarios precodificados, la del interpretativismo está arraigada en encuentros conversacionales. De acuerdo con Murdock, la metodología utilizada por los empiristas responde a "su necesidad de categorizar y contar para poder predecir y controlar". El trabajo de los interpretativistas reside en la premisa de recuperar experiencias auténticas. Tal como sostiene Murdock, los métodos de los empiristas se basarían en la recolección de respuestas a cuestionarios precodificados las cuales son luego transformadas en datos numéricos. Esta transformación no permitiría retener la complejidad y singularidad del evento particular. Tal como lo plantea Williams (en Murdock 1997) los interpretativistas "debemos romper con el procedimiento común de aislar el objeto para luego descubrir sus componentes, en cambio, debemos concentrarnos en descubrir la naturaleza de la práctica y luego sus condiciones." (Williams, 1980).

Por otro lado, tal como sostiene Murdock, los estudios culturales siempre han tenido fuertes lazos con la crítica literaria. Los textos, dice el

autor, "codifican patrones de creencias y estructuras de sentimiento y llevan las marcas de los procesos que los han producido." (1997) Sin embargo, Murdock reconoce que la interpretación de un texto nada dice respecto de cómo fue exactamente el proceso de producción de los mismos ni tampoco cómo es que se los aplica en determinados contextos. Tal como sostiene el autor, la respuesta a estas preguntas sólo puede provenir de una etnografía de las prácticas culturales. Esto se explica, según Murdock, a partir de lo que sostiene Geertz quien entiende que la actividad etnográfica se basa en la interpretación de los hechos y que el análisis, en este caso, consiste en desentrañar las estructuras de significación y en determinar su campo social y su alcance. Para Geertz el trabajo del etnógrafo se parece más al de un crítico literario. Según este autor, lo que en realidad hace el etnógrafo "es tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto") un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos." (Geertz 1987)

En este sentido, Murdock reconoce que la concepción de etnografía que plantea Geertz permitiría a los estudios culturales abordar el análisis desde la perspectiva interpretativista a través de la construcción de descripciones. Este tipo de descripciones han sido caracterizadas por Geertz como descripciones densas las cuales capturan la "multiplicidad de las estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas" (Geertz 1987). Según Murdock para poder llevar a cabo descripciones densas es necesario considerar a la acción social como si fuese un texto el cual deberá ser estudiado con las herramientas propias del análisis literario. Para el

autor el hecho de que el foco de interés de la descripción densa se centre en “el otorgar y dar sentido”, le brinda a ésta un papel central en el análisis cultural.

De todos modos, Murdock reconoce que la propuesta de realizar trabajo etnográfico tal como la plantea Geertz resulta difícil de ser llevada a cabo por los culturalistas. El trabajo etnográfico de Geertz implica una inmersión completa en una situación determinada en la cual es posible tener encuentros prolongados y variados. Este tipo de inmersión en el campo, según Murdock, le permite al etnógrafo construir interpretaciones a partir de una completa percepción de la diversidad y variabilidad de los relatos brindados por los sujetos del estudio. Las posibilidades de los practicantes de los estudios culturales, según reconoce el autor, no permiten este tipo de inmersión en el campo y se ven restringidos a realizar “encuentros esporádicos y observaciones espasmódicas.” (Murdock 1997)

Aún así, dice Murdock, es posible trabajar dentro de los estudios culturales con una versión modificada del concepto de trabajo etnográfico. Para ello, el autor propone una definición de etnografía que permita cubrir “casi cualquier esfuerzo de recolectar relatos extendidos de creencias, respuestas, y experiencias de las personas.” (Murdock 1997). Las fuentes de recolección de datos, en este caso, serían cartas, diarios, entrevistas en profundidad, y grupos focales de discusión. Esta concepción de etnografía “se vuelve sinónimo de investigación cualitativa” (Murdock 1997). Tal alternativa, dice el autor, se presenta atractiva tomando en cuenta las presiones que soportan los profesionales que se encuentran en la academia los cuales tienen poco tiempo para dedicar a la investigación y deben publicar asiduamente.

Por otro lado respecto de las técnicas a emplear Murdock distingue aquellas utilizadas por los empiristas y aquellas a las que recurren los interpretativistas. Para el autor, en tanto la posición de los primeros responde a la búsqueda de la objetividad, sus investigaciones se basan en la distancia y en los protocolos formales. En cambio el trabajo de los interpretativistas "está enraizado en encuentros íntimos con los sujetos." (Murdock 1997)". La premisa que subyace a esta posición se basa en que los interpretativistas construyen la realidad a partir de los intercambios permanentes entre el investigador y los sujetos investigados. De acuerdo con Murdock, estos intercambios se suelen manifestar a través de entrevistas. Para este autor, retomando a Geertz, el entrevistado en este caso, "no es un otro opaco y apartado, sino gente como nosotros, que enfrenta los mismos dilemas básicos, y aún así arriba a diferentes soluciones" (Geertz 1973, en Murdock). Durante las entrevistas, dice Murdock, los respondientes asumen identidades y manejan las impresiones.

Sin embargo, Murdock reconoce que aunque la etnografía rechaza las técnicas del empirismo de todas maneras mantiene una posición en la cual el "otro" es objetivado. Para el autor, si bien se declara que "el observador y el observado habitan un campo social y cultural compartido, la monografía resultante muestra al respondiente como a un "otro", presentado solamente como el objeto de la indagación del etnógrafo" (Murdock 1997). Desde el momento de la toma de notas en el campo, dice Murdock, hasta la publicación de la monografía, "los sujetos se han vuelto objetivados". Este resultado, sostiene el autor, en parte se explica porque en la base del trabajo tradicional de campo se sostiene la idea de objetividad planteada por los empiristas. Para

el autor esta transición desde el campo al escrito monográfico se presenta paradójica. En vista de esta paradoja, Murdock reconoce que gran parte de las etnografías actuales incluyen textos en los cuales "el sujeto del etnógrafo es tratado como de igual interés que las acciones del observado" (Atkinson y Coffey 1995 en Murdock). Este giro, dice Murdock, hacia la inclusión del etnógrafo en las monografías ha fomentado un mayor compromiso hacia la naturaleza reflexiva del trabajo de campo. En este sentido, Murdock reconoce que los investigadores se ven motivados a pensar acerca del modo en el cual sus acciones pueden estructurar las respuestas y cómo estas reacciones alteran la propia percepción del investigador.

Sin embargo, para este autor, mucho de los trabajos de los estudios culturales desconocen estas implicancias y "leen las transcripciones como simples expresiones de experiencia" (Murdock 1997). El peligro de tal actitud de parte de los culturalistas es que se podría derivar en la noción empirista de que los "hallazgos están, después de todo, allí afuera, meramente esperando a ser descubiertos por un avezado investigador" (Murdock 1997). Para evitar que se produzca un nuevo tipo de objetividad, los practicantes de los estudios culturales deben tener cabal conciencia de los modos en los que se organiza la comunicación dentro del contexto de la interacción.

De la lectura de la propuesta de Murdock surgen algunos interrogantes que revisten cierta importancia si es que se pretende realizar una investigación siguiendo los lineamientos de los estudios culturales tal como los plantea este autor.

En primer lugar una de las dificultades que se encuentra en este propuesta es la de poder llevar a la práctica efectivamente la "posibilidad de

ver el mundo a través de los ojos del otro como absoluta precondition de la comprensión". Parece extraño que si es una absoluta precondition, no se indique aunque sea mínimamente cómo es posible llevar a cabo tal empresa. Los textos de metodología de ciencias sociales (tanto aquellos favorables al interpretativismo como aquellos que lo critican) habitualmente indican que esto es posible gracias a la *Verstehen* término que adquiere varios sentidos posibles: comprensión de significados comprensión de términos o gestos, comprensión causal de eventos, comprensión racional, comprensión intencional, comprensión funcional, comprensión genética, comprensión empática, entre otros. De acuerdo con Schweizer (1998) para trabajar dentro del ámbito interpretativista, por *Verstehen* se debe entender comprensión empática, la cual es invocada cuando se desean conocer las razones o propósitos que subyacen al comportamiento significativo de otras personas. Como este mismo autor afirma, "los interpretativistas proponen que el investigador se comprometa en un experimento intelectual/mental (thought experiment) e intente comprender el punto de vista del actor actuando como si él o ella estuviera en esa situación. (Schweizer 1998)" Sin embargo como este mismo autor sostiene para que este experimento intelectual sea consistente debe estar respaldado por conocimientos etnográficos validantes, de lo contrario se corre el riesgo de confundir al sujeto del investigador por el del Otro. De todos modos, el método de comprensión empática no es el único método de indagación al que se puede recurrir para llevar adelante una investigación en ciencias sociales. Más aún, si se toma en cuenta que un autor afecto a la *Verstehen* como método para acceder a la experiencia humana reconoce que "aún no se ha encontrado una solución satisfactoria

para el problema de nuestro conocimiento de otras mentes, y en conexión con él, de la intersubjetividad de nuestra experiencia del mundo natural y del mundo sociocultural." (Schutz 1974), parece poco apropiado recurrir a este método para encarar una investigación. Por otro lado, y tal como dice Keesing (1987) si la interpretación depende de los dones, arrebatos de intuición y virtuosismo del investigador para entrever significados" tampoco parece un método confiable o incluso recomendable.

En otro orden de dificultades que se presentan en la propuesta de Murdock es la de considerar a la acción social como un texto el cual deberá ser estudiado con las herramientas propias del análisis literario. El autor no aclara de qué herramientas se vale el análisis literario para llevar a cabo tal labor; quizás presume que los lectores saben cuáles son esas herramientas.

Por otro lado, si de lo que se trata es de conocer el proceso de producción y de aplicación de los textos en determinados contextos el recurso a la descripción densa tampoco parece ser adecuado.

El programa de la descripción densa fue ampliamente discutido y criticado. Entre las críticas que se plantearon se pueden mencionar: la imposibilidad de llevarla a cabo por un escritor no tan virtuoso como Geertz (Capranzano, en Reynoso 1995), la falta de explicitación acerca de cómo llegar de los datos a las interpretaciones (Foster, en Reynoso 1995), cerrar el círculo hermenéutico limitando el acceso de sus lectores a lo que él quiere interpretar por sí mismo (Spencer, en Reynoso 1995), carencia de sustentación empírica y rigor metodológico (Reynoso 1995). Si se acepta lo que dice Keesing de que "las culturas como textos; los ritos, mitos y conceptos de un pueblo, los recursos de estilo e imágenes convencionales son tan profundamente

ambiguos que permiten lecturas alternativas" (Keesing 1987), Geertz precisamente expone en sus escritos todo lo contrario. Restringe todas las posibles lecturas del texto cultural a una sola. Después de todas las dificultades que se han encontrado en la propuesta de Geertz, no queda claro qué encuentra Murdock de interesante en la propuesta de la descripción densa. Además parece extraño que a casi 20 años de dejarse de lado este abordaje etnográfico debido a las dificultades que presenta se lo quiera retomar en otros ámbitos disciplinares. Parece más extraño aún que el mismo autor que recomienda a los colegas culturalistas no leer las transcripciones de las entrevistas como simples expresiones de la experiencia sino que deben ser conscientes de los modos en los que se organiza la comunicación dentro del contexto de la interacción recurra a un autor que, al silenciar la voz de sus sujetos de investigación, niega a los lectores tal posibilidad.

Después de todas las críticas que ha recibido Geertz a partir de su propuesta metodológica no se comprende muy bien cuál podría ser el aporte significativo que la misma brinde a los estudios culturales, o a cualquier otro campo disciplinar.

Por otro lado, tal como lo plantea Murdock parecería ser que la única posibilidad de trabajo etnográfico es la indicada por Geertz. Si bien puede ser cierto que exista falta de consenso acerca de qué es realmente la etnografía (Johnson 1990 en Johnson 1998) quizás, como dice Johnson, sería mejor pensar en la etnografía como una estrategia en la cual se pueden emplear una gran variedad de métodos tanto cualitativos como cuantitativos.

Sea como fuere, aún cuando el objetivo de Murdock se orienta a las diferencias entre el interpretativismo y el empirismo es importante resaltar que,

en virtud de la audiencia a la cual está destinado el libro en el cual fue publicado este artículo, la propuesta del autor carece del tratamiento y profundización necesarios.

## Caso 2

### Estudios culturales y experiencia

Al haberse apartado de las disciplinas tradicionales, los estudios culturales se ven forzados a proponer nuevas metodologías. Tal como propone Ann Gray en su artículo *Learning from Experience: Cultural Studies and Feminism*, en tanto los estudios culturales están interesados por la vida cotidiana de aquellos que constituyen lo popular, adoptan de las propuestas del feminismo la noción de "que los sistemas y estructuras sociales pueden examinarse y ser comprendidos a través de una exploración de las relaciones y experiencias de la vida cotidiana" (Stanley y Wise 1983 citado en Gray). Por otro lado, una propuesta que aparece bastante frecuentemente y que según algunos culturalistas es compartida con el feminismo es la de abordar al objeto de estudio desde la perspectiva de la experiencia. Tal como lo expresa Ann Gray:

"...Lo que es central a lo que es en verdad un grupo muy *dispar* de autores y trabajos es la noción de "experiencia": experiencia que se utiliza a través de distintos modos para generar relatos "alternativos" de la realidad, para poder cuestionar los relatos existentes, y que en sí misma desestabiliza muchas de las "certezas" de la práctica intelectual." (Gray 1997)

Lo que los culturalistas sostienen es que a través de la experiencia se puede comprender cómo nosotros y los "otros" experimentamos el mundo social. La experiencia constituiría la base para la producción de conocimiento. Además, permitiría reconocer la existencia de "conocimientos reprimidos" o "sometidos".

Aún cuando la categoría de "experiencia" es, desde el punto de vista de Gray altamente problemática, la autora sostiene que es lo suficientemente fructífera para encarar cualquier investigación relacionada con los estudios culturales.

Tal como sostiene Gray, lo que es radical dentro de las ciencias sociales es "quién puede conocer qué cosa de qué persona". Esto permitiría plantear nuevos objetivos los cuales se encuadrarían dentro del marco de nuevas disciplinas.

El hecho de que se planteen nuevos objetivos, lo cual es propio del quehacer científico, no necesariamente conduce a romper con las disciplinas establecidas. Eventualmente el surgimiento de un nuevo campo de estudio o disciplina debería ser la consecuencia de la incapacidad de las disciplinas previas para estudiar, explicar y comprender el nuevo objeto. Nuevos objetivos podrían perfectamente ser estudiados por disciplinas tradicionales, las cuales buscarán los métodos y técnicas adecuadas para el estudio en cuestión. Por ejemplo, se podría considerar la propuesta de Turner respecto de la "antropología de la experiencia".

Volviendo al planteo de Gray, uno de los motivos por los cuales la autora propone mantener la categoría de "experiencia" es porque ésta no es una categoría unificada, sino "que se la puede movilizar de varias maneras, para diferentes propósitos y con resultados epistemológicos diferentes". Además, tiene el potencial de la "sorpresa". El marco de la etnografía sería el mejor método para "movilizar" la categoría y ejercitar la sorpresa.

Por un lado, la etnografía como método brinda la posibilidad de tomar en cuenta diferentes experiencias y formas de ver el mundo. Por el otro lado,

evitaría el reduccionismo teórico a través de lo que Willis denomina "sorpresa". Según las propias palabras del autor:

"Un "método etnográfico" nos grita que por muy persuasivos e inclusivos que sean algunos argumentos teóricos acerca de la formación de los sujetos, no pueden por ningún medio dar, en una situación dada, completa cuenta acerca de los cuerpos reales, sólidos, cálidos, *en movimiento y activos*" (Willis, 1982: 78 en Gray 1997)

De esta cita, Gray deduce que la naturaleza de la "sorpresa" radica en que el método "desestabiliza" la teoría. Aunque para esta autora el trabajo de Willis carece de flexibilidad teórica, propone trabajar con la "sorpresa" pero desde un punto de vista diferente. La manera de sobreponer la rigidez de Willis frente a los presupuestos teóricos es a través de la reflexividad. El argumento de Gray es que lo que está comprometido en un genuino uso reflexivo y radical de la categoría experiencia es "la medida en la cual el intelectual esté preparado para investigar su propia posicionalidad" (Gray 1997). Gray sostiene que lo que se debe hacer es buscar evidencia de estos elementos de sorpresa que informan el desarrollo de la investigación misma. Pero para no caer en el reduccionismo que ella ve en los trabajos anteriores se debe tomar a la "sorpresa" como un elemento crucial. Para Gray se debe tomar a la "sorpresa" no como una expresión naive e inocente del conocimiento del individuo el cual es luego entendido como agente de la acción, sino que se la debe entender en tres sentidos concurrentes: "es una representación y expresión de la participación personal directa en eventos o la observación de los mismos; es el conocimiento acumulado del mundo en circunstancias particulares; y es la

indagación de cómo es vivir en esas circunstancias y los sentimientos personales y emociones involucrados.” (Gray 1997)

La sorpresa debe quedar expresada en los textos de la investigación. Para esto se recurre a una noción de conocimiento tomada en préstamo del feminismo. La noción de “conocimiento como proceso”, el cual es generado en un determinado contexto de investigación permite tomar en cuenta también la posición del investigador. En este sentido, la posición que un investigador adopta frente al objeto de estudio está impregnada de su biografía, su subjetividad y sus compromisos asumidos previos al arribo al campo.

En este punto de cruces de nociones y categorías se unirían la experiencia, la sorpresa y la reflexividad. Por lo expresado hasta ahora, parecería ser que es la reflexividad el aspecto más importante. De lo explicado se desprende que la reflexividad debe ser aplicada sobre la persona del investigador y es sobre esta “experiencia” sobre la que se debe trabajar.

En cuanto a las metodologías y técnicas a utilizar desde esta perspectiva particular la autora propone continuar con los modos de intervención y de interrogación que vienen empleando los estudios culturales. Para Gray el modo de trabajar es a través del recurso de las: “entrevistas humildes (humble) como una tecnología discursiva central en la generación de experiencia, pero la cual debe ser vista como un conjunto variable de métodos estratégicos y acercamientos con la apropiada circunspección.” (Gray 1997)

Un par de preguntas asoman inevitablemente: ¿qué será ser “humilde” en una entrevista? Además, ¿la humildad entendida desde punto del vista de quién? Si, y siguiendo las líneas propuestas por los estudios culturales, cada

uno de los sujetos construye su identidad diferencial, ¿cómo puede un investigador estar seguro en una situación de encuentro si está adoptando una actitud de humildad compartida, o capaz de ser comprendida por el otro como “actitud humilde” en lugar de, por ejemplo, “arrogante”? Por otro lado, ¿qué se debería entender por “apropiada circunspección”?

¿Cómo se explicará la “actitud humilde” y la “apropiada circunspección” en un curso de metodología orientado a estudiantes de alguna de las maestrías y doctorados en Estudios Culturales?

En cuanto a las técnicas mencionadas, Gray sostiene que las 3 más adecuadas para lograr retener la categoría de “experiencia” son el testimonio, la (auto)biografía, y la historia de vida.

En cuanto a la primera, el testimonio, sostiene que el mismo “debería ser un claro recordatorio de que millones de personas están dolorosamente sufriendo las consecuencias de regímenes económicos y políticos brutales y para los cuales la noción de “subjetividad fragmentada” es una noción dolorosamente vivida”.

En el caso de la (auto)biografía, la autora toma la descripción de Probyn y dice: “este método es un tipo de doble movimiento entre el registro ontológico, un modo de ser en el mundo basado en la experiencia, y un registro epistemológico, a través del cual ese ser/experiencia puede volverse un modo de conocer” (Probyn 1993; en Gray 1997). A partir de aquí, dice Gray, los teóricos culturalistas pueden encontrar una posición desde la cual hablar dentro de sus propios análisis, porque tal como lo plantea Probyn, esto permite

usarnos y usar nuestra experiencia en nuestro trabajo intelectual y en el análisis crítico.

En el caso de la historia de vida, ésta se entiende como el “proceso por el cual, para todos los seres sociales, la subjetividad es construida.” (Gray 1997)

Excepto en el caso de la historia de vida, las otras dos técnicas parecen apuntar más a ubicar en el centro de la investigación a la persona del investigador, el cual se convierte en el objeto de la investigación. Por otro lado, en cuanto a la explicación de una técnica de investigación, merecería una explicación más detallada, sobretodo tomando en cuenta que pertenece a un libro de metodología. Además, en cuanto a técnicas, mínimamente deberían explicitarse los pasos que se debe seguir para aplicarla, los recaudos que se deben tomar, o indicar al lector en qué lugar se pueden obtener detalles de procedimiento para trabajar con las técnicas propuestas.

### Caso 3

#### **Etnografía: representación y diferencia**

La propuesta que Helen Thomas, *Dancing: Representation and Difference*, aporta para este libro es una continuación de un trabajo que desarrollara anteriormente sobre un grupo de danza del sudeste de Londres. En ese ensayo la autora exploró las bases que sostienen la investigación etnográfica en el área de la danza, la construcción del género y la identificación. En ese estudio el foco se centró en ciertos aspectos de la relación entre la danza y la feminidad. El trabajo que propone para este libro se basa sobre el mismo asunto que el anterior, pero además se presenta aquí material adicional: análisis de videos y entrevistas al grupo. Este material, según la autora, permite iluminar la manera en que los bailarines perciben las diferencias entre los hombres y las mujeres al bailar y entre las actitudes típicas hacia las bailarinas blancas y los bailarines negros. El punto de interés para este ensayo es "localizar las diferentes imágenes – femenino / masculino, blanco / negro – que los bailarines mismos invocan en términos de imágenes occidentales tradicionales respecto de la sexualidad de los negros, particularmente en esta instancia en relación con la sexualidad femenina."(Thomas 1997) Thomas reconoce que, si bien estos temas se habían insinuado en el primer trabajo, no se habían ahondado con la profundidad necesaria. Por otro lado, la autora quiere "celebrar la etnografía como una práctica intelectual para el análisis de las formas culturales y las prácticas" (Thomas 1997). En este sentido Thomas entiende que no le interesa el sentido de etnografía que se describe en los manuales (para aquellos interesado en este tipo de etnografía recomienda la lectura del libro de

Hammersley y Atkinson 1995), sino que le interesa en el sentido de comprender el tipo de empresa que ésta constituye.

A Thomas le interesa el tipo de etnografía que plantea Geertz respecto de la descripción densa. Siguiendo a este autor, la autora propone que la descripción densa mantiene que las formulaciones etnográficas de los sistemas de símbolos de las otras personas deben estar orientada desde el punto de vista del actor. Además, y siempre dentro de la línea propuesta por Geertz, Thomas sostiene que “la construcción de las descripciones etnográficas es un acto imaginativo el cual debería ponernos en contacto con las vidas de los extraños.” (Thomas 1997) Basándose en esta concepción la autora dice que “Es este sentido de etnografía que deseo celebrar.” (Thomas 1997)

El trabajo etnográfico se llevó a cabo a partir de un pequeño grupo de bailarines que forman parte de un proyecto comunitario que se desarrolla en una ciudad del interior de Gran Bretaña. El propósito del proyecto según la autora “es proveer un espacio a los jóvenes para que experimenten los placeres y adquieran destrezas en el área de la representación de la danza”. (Thomas 1997)

Con el fin de ampliar la investigación anterior se filmaron seis representaciones. La filmación se realizó en un estudio de televisión del Goldsmith College de la Universidad de Londres. Parte de las preocupaciones de la autora para llevar a cabo la filmación se centraron en la elección del equipo de trabajo que dirigiría las cámaras y se encargaría de la edición. En este sentido la autora reconoce que “la preocupación era crear una atmósfera en la cual no se replicara completamente la estructura de la mirada (masculina)

[Mulvey 1989: 14-29] al tener mujeres "reales" manejando las cámaras y teniendo el control de la producción de las imágenes." (Thomas 1997) Esta preocupación sostiene Thomas se relaciona con lo que dice Clifford respecto de la etnografía. Ambos coinciden en que la etnografía ha privilegiado tradicionalmente la "vista" y que el paradigma de la visualización ha sido un elemento clave para la dominación y vigilancia de los "otros". Además de las preocupaciones por la composición del grupo de filmación la autora propone que para evitar la mirada etnográfica, y tal como sostiene Clifford, se debe lograr un giro analítico hacia un paradigma discursivo que permita la multiplicidad de "voces" a ser escuchadas, y dentro de las cuales la voz del etnógrafo es simplemente una más dentro de las demás. Por este motivo, Thomas se incluyó dentro de la filmación en la discusión que se sostuvo con todo el grupo de bailarines.

Por otro lado, Thomas sostiene que si bien podría criticarse que el trabajo de edición podría reducir la "realidad" de la experiencia de los bailarines, pero a esto contesta que como todo trabajo etnográfico éste también es un relato parcial. Por esto es importante revelar las bases y los procesos que informan la discusión en primer instancia a través de la práctica de la reflexividad.

El análisis que propone la autora parte de la filmación de la entrevista al grupo. Luego de mostrar cada una de las representaciones Thomas formula una serie de preguntas al grupo. Según indica la autora, la discusión se concentró sobre temas de identidad y diferencia en términos de representación de: heterosexualidad / homosexualidad en la danza; feminidad / masculinidad

en los movimientos; blancos / negros; bailarines afrocaribeños / europeos; bailarinas negras / bailarines negros.

La primera danza que se le muestra al grupo consiste en un dueto entre un hombre y una mujer. Después de mostrar esta primera representación al grupo, Thomas le pregunta a dos de los bailarines si ellos podrían representar esta pieza. Ante la respuesta negativa de los bailarines la autora concluye que "Una de las consideraciones aquí es la feminización de la danza teatral de Occidente. Las connotaciones femeninas de la danza se ubican en una oposición binaria con las connotaciones masculinas inclinadas hacia el deporte como el rugby o el fútbol." (Thomas 1997) Según sostiene Thomas la "danza es vista como predominantemente una actividad femenina y los hombres que se comprometen con ella corren siempre el peligro de ser clasificados como afeminados junto con la denigrante concepción del Otro femenino." (Thomas 1997)

La misma pregunta se la formula luego a dos mujeres. En este caso, éstas contestan que podrían llegar a tener los mismos inconvenientes pero de todas maneras esta danza podría representar "camaradería o amistad" entre mujeres. Para estas bailarinas es bastante común ver a dos mujeres caminando del brazo por la calle, cosa que no es frecuente en el caso de los hombres. Por ello ellas creen que no se correría el riesgo de interpretar esta danza de manera tal que implicara la existencia de un involucramiento sexualmente peligroso, tal como lo indicaban los hombres. En este caso, la autora indica que la distinción se localiza en términos de intencionalidad y de relación y / o transformación de las convenciones de los movimientos

cotidianos. También reconoce que podría estar hablando del silencio que existe en la sociedad respecto del lesbianismo.

La danza que más le interesó a la autora es una cuya coreografía fue desarrollada por Michael, uno de los bailarines del grupo, a su vuelta de un viaje a Jamaica. Esta danza, dice Thomas, le gustaba mucho al grupo por que los relacionaba a un nivel cultural de bailarines negros británicos.

Esta última danza mostrada al grupo derivó la entrevista hacia la comprensión que tenían los bailarines acerca del estatus diferencial que tiene la danza europea y los bailarines negros. Esto, dice Thomas, luego originó comentarios acerca de la diferencia entre la representación de los bailarines negros y las bailarinas negras que se observa en los medios masivos de comunicación. Respecto de este punto y en relación con una respuesta de una de las bailarinas, la autora concluye que las mujeres negras todavía son vistas como "naturalmente" inferiores en la danza y en la cultura en particular. Sin embargo lo que le interesa comunicar a Thomas es el beneficio que el proyecto aporta al grupo de bailarines. La autora concluye su ensayo indicando que "Desde la perspectiva del grupo, la danza de Michael les permite sentirse colectivamente como ellos mismos, no como si fueran vistos por otros." (Thomas 1997)

La narración de los hechos de la entrevista deja entrever algunas dificultades metodológicas. La autora al inicio del ensayo se propone "celebrar" un tipo particular de etnografía y tiene en mente una serie de preocupaciones a la hora de montar el equipo de filmación y edición. Por otro lado reconoce que toda etnografía es parcial y que por esto es importante revelar las bases del proceso a través de la reflexividad. Sin embargo, no se logra entender en qué

medida la selección de las encargadas de manejar las cámaras y las editoras del film influyó en las respuestas del grupo. En el análisis que la autora propone de la entrevista no sólo no se menciona la presencia del equipo de filmación sino que tampoco se analiza los efectos que la selección del mismo tuvo sobre el grupo de bailarines. Tampoco se refleja en el análisis los efectos de la presencia de la investigadora en la filmación. De todas maneras, suponiendo que la presencia del equipo de filmación y de la autora durante la misma no hubiera producido ningún efecto sobre el grupo de bailarines, este hecho también tendría que ser explicitado. En estas condiciones es difícil evaluar en donde radica la bondad de la metodología que propone.

Por otro lado, Thomas propone ejercer la reflexividad. Sin embargo la autora no especifica qué se debe entender por ello. En este caso tampoco propone una lectura alternativa para comprender en qué consiste la misma. Debido a la falta de explicación acerca de la reflexividad es imposible saber si se la ha aplicado o no, y de haber sido aplicada, no se logra descubrir cuales son los aportes que brinda.

En tanto este ensayo constituye el resultado de una investigación y que su utilidad dentro del libro representaría un aporte metodológico, cabría criticar que además de no exponerse con claridad cuáles son los pasos a seguir si se desea desarrollar una línea que replique esta propuesta tampoco se respeta al interior del trabajo los postulados planteados por la autora.

## Caso 4

### Estudios culturales y economía política

Otra metodología propuesta es la que sugiere Kellner en su trabajo "*Critical Theory and Cultural Studies, the missed articulation*". Luego de una explicación de los orígenes de la Escuela de Frankfurt y de los estudios culturales, de las particularidades que los asemejan y aquellas que los distancian, Kellner propone para los actuales estudios culturales una vuelta a un análisis más concreto de la política económica de los medios de comunicación y de los procesos de producción cultural retomando solamente un concepto de la escuela de Frankfurt (industrias culturales) y parte de las preocupaciones presentes y pasadas de los estudios culturales.

Con el fin de fundamentar de su explicación Kellner sostiene que las actuales preocupaciones de los estudios culturales – postmodernos – se basan en las formas híbridas de cultura e identidad que son producto del capitalismo globalizado las cuales tienen nuevos modos de lucha y resistencia. Kellner sólo da por sentado la existencia de formas híbridas pero no especifica en qué consisten las mismas. En tanto sólo afirma la existencia de tales formas, no es posible deducir si las formas híbridas de cultura tienen alguna relación con aquellas correspondientes a la identidad, y de ser así en qué consistiría dicha relación. Por otra parte, el autor tampoco indica cuáles son las características de los nuevos modos de lucha y resistencia que son consecuencia de la hibridez cultural y de identidad. Más aún el autor no explicita cuáles son las características del capitalismo globalizado y de qué manera estas características fomentarían las formas híbridas de cultural e identidad a las cuales hace alusión.

Además, según dice el autor, los actuales estudios culturales hacen hincapié en las problemáticas de placer, consumo y construcción de la identidad de los individuos pero dejan de lado cuestiones relacionadas con la producción y distribución de textos y los modos en los cuales éstos son producidos por la industria mediática.

Debido a las fallas que encuentra el autor en los estudios culturales contemporáneos, este autor sostiene que el proyecto de los mismos debería estribar, por un lado, en el estudio de la situación de la industria cultural global, la proliferación de tecnologías y artefactos, y las múltiples apropiaciones que hace de ellos la audiencia, y por el otro, en "proveer perspectivas críticas y políticas que le permitan a los individuos diseccionar los sentidos, los mensajes y los efectos de las formas de la cultura dominante." (Kellner 1997) Respecto de esto último, Kellner sostiene que el objetivo último de los estudios culturales no es solamente estudiar fenómenos de comunicación de masas, constitución de identidades, organizaciones sociales o políticas, o instituciones sociales en general. Para Kellner: "Los estudios culturales son, entonces, parte de una pedagogía crítica de los medios que permite a los individuos resistir la manipulación mass-mediática y a aumentar su libertad e individualidad.....Los estudios culturales, por lo tanto, no son otra moda académica, sino que pueden formar parte de una lucha por una sociedad mejor y una mejor vida" (Kellner 1997). Sin embargo el autor no aclara de qué modo el proyecto pedagógico de los estudios culturales llegará a la población en cuestión.

Para fundamentar el proyecto que propone para el campo Kellner sostiene que la sociedad se encuentra en un período de transición entre la modernidad y la postmodernidad dentro del cual el actual régimen capitalista

tiene fuertes lazos con el modo de producción y organización social de la etapa anterior. La nueva constelación de tecnocapitalismo, dice el autor, está produciendo nuevas formas culturales, sociales y de vida cotidiana. Según Kellner el "nuevo orden social post -Fordista se caracteriza por un capital transnacional y global que valoriza la diferencia, la multiplicidad, el eclecticismo, y consumo intensificado en una nueva sociedad de información/entretenimiento." (Kellner 1997) Es por ello que los actuales estudios culturales deberían incorporar aspectos relacionados con la economía política en tanto ésta permite analizar la relación entre la producción y distribución de la cultura. En este sentido, Kellner entiende que "los términos 'política' y 'economía' ponen la atención sobre el hecho de que la producción y la distribución de la cultura tiene lugar dentro de un sistema económico específico, constituido por relaciones entre el estado, la economía, los medios, las instituciones y prácticas sociales, la cultura y la vida cotidiana." (Kellner 1997) Al poner en relación la política y la economía, dice Kellner, se abre el camino para que los actuales estudios culturales incluyan en sus análisis aspectos pertinentes de historia y política. Esto, dice el autor, formaba parte de las preocupaciones de los estudios culturales tradicionales. En sus orígenes, sostiene Kellner, el movimiento insistía "en que la cultura debe ser investigada dentro de las relaciones sociales y el sistema a través del cual la cultura es producida y consumida, y por lo tanto el análisis de la cultura está íntimamente ligado al estudio de la sociedad, la política y la economía." (Kellner 1997)

Sin embargo, según el autor, para poder recuperar las propuestas originales a la luz de las nuevas formas de organización social, producción de artefactos culturales, modos de resistencia de la audiencia y construcción de

las identidades de los individuos, sería necesario incorporar nuevas teorías y métodos a una teoría crítica de la cultura y la sociedad. En este sentido, el autor propone que "los estudios culturales desarrollen un abordaje de múltiples perspectivas las cuales incluyan en la investigación a un amplio rango de artefactos a los cuales se los interrogue respecto de sus relaciones dentro de las dimensiones de producción y política económica de la cultura, análisis textual y crítica de sus artefactos, y estudios sobre la recepción de la audiencia y los usos de los productos mediáticos y culturales." (Kellner 1997) Aún cuando el autor menciona la necesidad que tienen los estudios culturales de incorporar nuevos métodos y teorías, no indica cuál o cuales podrían ser dichos métodos y teorías.

Según Kellner, los artefactos que deben abordar a los estudios culturales no deben ser exclusivamente los productos desarrollados por la élite de una sociedad sino que también deben incorporarse al análisis aquellos correspondientes a las esferas populares. Para evitar la dicotomía entre alta y baja cultura, Kellner propone conveniente "considerar a la cultura como un espectro que abarca desde la ópera hasta la música popular, la literatura moderna y las telenovelas. Al considerar a la cultura como un espectro es posible aplicar tanto a unos como a otros, los mismos métodos críticos." (Kellner 1997)

Por otro lado, Kellner entiende que la escuela de Frankfurt aporta recursos apropiados para el análisis que él propone. Estos recursos estarían dados por lo que esta escuela llamó "industrias culturales". El término "industrias culturales", según Kellner, fue implementado por la escuela de Frankfurt para "significar el proceso de industrialización de la cultura mass-

mediática y, los imperativos comerciales que gobiernan al sistema.” Este proceso compartiría los mismos atributos que los otros elementos de producción masiva: mercantilización, estandarización y masificación. Sin embargo, para Kellner, “las industrias culturales tendrían una función específica que es la de proveer legitimación ideológica de las sociedades capitalistas existentes y la de integrar a los individuos dentro del marco del sistema capitalista.” (Kellner 1997)

Kellner, además, entiende que tanto la escuela de Frankfurt como los estudios culturales ven a la cultura como fuerzas de resistencia a la modernidad capitalista. Sin embargo, el autor reconoce que mientras la escuela de Frankfurt tendía a interpretar a la cultura mediática como homogénea y como una potente forma de dominación ideológica, los estudios culturales originales valorizaban los momentos de resistencia, la interpretación de la audiencia de la cultura masiva y el uso de los artefactos culturales por parte de la audiencia. En este sentido, Kellner reconoce que los estudios culturales originales focalizaron en la potencialidad de la resistencia a las formas hegemónicas de la dominación capitalista desplegada por la clase trabajadora y por las subculturas juveniles. En este último caso, el interés de los estudios culturales se basó en focalizar en el modo de resistencia desplegado por los jóvenes al crear sus propios estilos e identidades “opuestos a los modelos estándares”. Por ello es que Kellner insiste en considerar a los estudios culturales como el campo apropiado para desarrollar este tipo de investigaciones ya que al tratarse de un abordaje transdisciplinario se pueden “transgredir fronteras entre varias disciplinas académicas”. En virtud de la explicación que da el autor respecto de la escuela de Frankfurt y

relacionándola con lo que dice respecto de los estudios culturales originales no se comprende en qué estriba el beneficio que aporta extrapolar el concepto de "industria cultural" a los estudios culturales.

Por otro lado, desde el punto de vista del autor, los estudios culturales combinan transdisciplinariamente discursos teóricos de teoría social, crítica cultural, historia, filosofía, política, estudios de comunicación, teoría literaria y cultural, entre otros. Los aportes transdisciplinarios a la cultura y sociedad dentro del ámbito de los estudios culturales significan para Kellner que "uno no debería detenerse en el borde del texto, sino ver cómo encajan dentro de sistemas de producción textual, y cómo varios textos forman, por lo tanto, sistemas de géneros o tipos de producción, y tienen una construcción intertextual – así como articulan discursos en una coyuntura socio-histórica dada." (Kellner 1997) Después de una ejemplificación que pretende demostrar los usos de los distintos discursos disciplinarios aplicados al análisis de un texto cinematográfico (Rambo), el autor intenta definir lo que presumiblemente es su propuesta metodológica.

"Uno no debería, por lo tanto, detenerse al borde del texto o incluso su intertextualidad, sino que debería moverse del texto al contexto, a la cultura y sociedad que constituye al texto y dentro de la cual debe ser leído e interpretado. Las aproximaciones transdisciplinarias por lo tanto involucran cruzar las fronteras a través de las disciplinas desde el texto al contexto, y por lo tanto de la cultura y la sociedad. Raymond Williams fue especialmente importante para los estudios culturales por su énfasis en las fronteras y cruces de fronteras (1961, 1962, 1974). Al igual que la escuela de Frankfurt, él siempre vio la interconexión entre la cultura y la comunicación, y sus

conexiones con la sociedad en la que son producidos, distribuidos y consumidos.....El cruce de fronteras inevitablemente lo empuja a uno a los límites y bordes de la clase, el género, la raza, la sexualidad y a los otros constituyentes que diferencian a los individuos unos de otros y a través de los cuales la gente construye su identidad." (Kellner 1997)

La propuesta de Kellner para los actuales estudios culturales plantea algunos inconvenientes metodológicos importantes. En primer lugar el autor entiende "cultura" en dos sentidos diferentes. Por un lado, al hablar de "cultura como espectro" toma en consideración solamente a lo que él llama "artefactos culturales". Por otro lado, en su propuesta para que los estudios culturales provean perspectivas críticas a los individuos para que éstos "disecten los sentidos, mensajes y efectos de las formas de la cultura dominante" (Kellner 1997) o cuando plantea que es necesario volver a las preocupaciones de los estudios culturales tradicionales, adopta un concepto de cultura más afín con los desarrollos conceptuales de la antropología. De todos modos, ya sea que conciba a la cultura en un sentido restringido (artefactos culturales) o en un sentido amplio sería necesario refinar el concepto de cultura.

Desde la disciplina que ha fundado el concepto de "cultura" y que permanentemente lo discute parece un descuido muy grande que este autor pretenda construir un planteo que por un lado se base en una definición tan ambigua como "cultura como espectro", y por otro lado se restrinja todo el cuerpo de "artefactos culturales" que podrían circular dentro de una cultura a un puñado de elementos mediáticos (aún cuando se pretende evitar la división entre "alta cultura" y "cultura popular"). Si bien se reconoce que como investigador puede definir el concepto de manera tal que le permita explicar lo

más claramente posible sus hallazgos, teorías o modelos, no parece adecuado tratar de llevar adelante una investigación careciendo de análisis y crítica respecto de los conceptos utilizados. Es indudable que el concepto central de la antropología ha tomado estado público, sin embargo parece poco profesional que un académico no se ilustre respecto del estado de la cuestión en ese y en otros campos disciplinares. En última instancia, este aspecto muestra un profundo desconocimiento de los avances dentro de las disciplinas a las que se intenta transgredir.

Otro aspecto que demuestra el desconocimiento del autor puede observarse cuando éste hace mención de la "raza" como uno de los atributos de la identidad. Parece ser que este autor desconoce que en otros ámbitos este concepto ha sido largamente discutido y dejado de lado, entre otras cosas, por su inadecuación empírica y por los usos políticos que derivaron de él.

Por otro lado, el autor invita a que los "estudios culturales desarrollen un abordaje de múltiples perspectivas las cuales incluyan en la investigación a un amplio rango de artefactos a los cuales se los interrogue respecto de sus relaciones dentro de las dimensiones de producción y política económica de la cultura, análisis textual y crítica de sus artefactos, y estudios sobre la recepción de la audiencia y los usos de los productos mediáticos y culturales" (Kellner 1997). Este caso parecería indicar que a Kellner le interesa comprender por un lado cómo es que se producen y distribuyen "artefactos culturales" y por el otro, analizar los modos en que la audiencia interpreta dichos artefactos y de qué manera son incorporados a la vida cotidiana. Respecto del análisis de los artefactos culturales desde el punto de vista de la economía política esto

podría llegar a explicar la parte del circuito del capitalismo referida a la producción y distribución. En cambio, el autor no expone una teoría con la cual analizar los usos o interpretaciones que la audiencia hace de los "textos". De todos modos, aún cuando se estableciera una teoría para explicar cada uno de los fenómenos que le interesan al autor, faltaría una explicación acerca del modo en que la producción y distribución de los artefactos culturales se relaciona con la constitución de la identidad de los individuos y la incorporación de los artefactos culturales que los mismos hacen a la vida cotidiana.

Por otro lado, si se considera al cruce de fronteras, límites y bordes, como una metodología apropiada para llevar a cabo algún tipo de investigación, el autor no hace mención de los modos través de los cuales dichos cruces podrían realizarse.

En cuanto a los límites de "clase", "género", "raza", "sexualidad", suponiendo que cruzar los bordes de un concepto fuese algo que pudiera llevarse a la práctica, sería necesario primero poder definir los "bordes" de cada uno de ellos para luego intentar sobrepasarlo. Más aún, aún cuando fuese posible cruzar los límites de los conceptos sería necesario plantear en qué consiste dicho cruce, cómo deberá hacerse, y qué resultados probables arrojará.

En todo caso, "clase", "sexualidad", "género" son conceptos que utilizan los investigadores para llevar a cabo su trabajo. Si los elementos de los que se valen las disciplinas existentes no resultasen satisfactorios para un determinado trabajo de investigación dentro de un campo específico, en todo caso sería pertinente forjar conceptos nuevos, o eventualmente redefinirlos coherentemente dentro de una determinada teoría. Si la propuesta

transdisciplinar llegara a tener algún futuro, en primer lugar se debería contar con un cabal conocimiento de las problemáticas de cada una de las disciplinas de las que se hecha mano para luego poder proponer un "cruce", en caso de que esto fuese necesario.

Por otro lado, si se entiende que la identidad de los individuos se constituye a través de la "clase", el "género" y demás, sería necesario establecer de qué manera se relacionan dichos elementos constitutivos y dan lugar a la identidad de los individuos. Parece un planteo muy restrictivo el suponer que la identidad de los individuos sólo se construye sobre la base de un par de atributos. De todos modos, si el interés principal de los estudios culturales estriba en los modos de lucha y resistencia y de alguna manera esto está relacionado con la identidad de los individuos todavía falta en esta propuesta alguna elaboración teórica que explique en qué consiste la identidad y cómo se constituye.

## Conclusión

A la luz de los casos presentados y analizados cabe presentarse a modo de conclusión algunas problemáticas y críticas de las propuestas metodológicas de los actuales estudios culturales.

Los métodos como dice Russell Bernard "pertenecen a todos" (1998) y no son exclusivos de las disciplinas que los forjaron. De todos modos, cuando otra disciplina pretende adoptar métodos desarrollados en otros campos, como en este caso cuando algunos de los autores líderes de los estudios culturales indican que se deben adoptar los métodos de la antropología cultural, sería necesario hacer un análisis de los mismos a la luz de lo que se desea investigar antes de asumirlos indiscriminadamente. Más aún, es necesario tener en claro qué preguntas se desean formular y contestar sobre el objeto que se desea estudiar para poder sopesar de entre una variedad de métodos disponibles cuál podría ser el más adecuado.

En el caso de los estudios culturales los "usos" metodológicos de la llamada "etnografía" parecen más a una propuesta enunciada que una invitación a un exhaustivo análisis de los aportes de la misma en función de investigaciones particulares. Sería pertinente que, en tanto se pretenda adoptar un método desarrollado por otra disciplina, se investiguen los aportes que la misma disciplina reconoce que brinda el método y con relación a qué temas concretos se reconoce pertinente su empleo, la existencia de diversas propuestas elaboradas en función de investigaciones particulares, las críticas que desde dentro de esa disciplina se le hacen al método en cuestión, entre otras cosas. Más aún, la lectura de material actualizado podría constituir un

elemento importante a la hora de evaluar la adecuación o no del método para un determinado propósito de investigación.

Los estudios culturales podrían acudir al método etnográfico para llevar a cabo sus investigaciones. Brumann sostiene que "podríamos decirles a los practicantes de los estudios culturales que están en lo correcto al pretender extender sus estudios a aspectos más mundanos y de la vida cotidiana, pero podríamos también discutir que el sólo análisis interno de los productos de la cultura popular permanece sin basamento si no es complementado con investigación de campo etnográfica del compromiso del receptor ante estos productos y de las prácticas resultantes, discursos y fantasías la cual puede remitirse a, por ejemplo, la investigación antropológica de la televisión (Kottak 1990, A.P. Lyons 1993, H.D. Lyons 1993, Mankekar 1993a, Pace 1993, Wilk 1993), como una fuente de inspiración." (Brumann 1999) Quizás en estos trabajos los practicantes de los estudios culturales puedan encontrar investigaciones que se han desarrollado con una aproximación metodológica más adecuada que la descripción densa propuesta por Murdock.

El método etnográfico ha sido ampliamente discutido por los mismos antropólogos que lo llevaron a la práctica. Los antropólogos que ilustran la literatura tradicional hacen hincapié en la presencia prolongada en el campo, la necesidad de abordar el objeto de estudio a través de múltiples técnicas, contrastar a través de éstas las hipótesis y el posterior análisis a la luz de una teoría que permita generalizar a partir de los datos recopilados en el campo. Si tal como propone Murdock la presencia prolongada en el campo está vedada a los practicantes de los estudios culturales por las presiones a las que se ven sometidos y por la falta de presupuesto, quizás deberían recurrir a otros

métodos y a otras técnicas que sean más adecuadas para contrastar la hipótesis, para analizar desde múltiples perspectivas al objeto de estudio y elaborar teorías a partir de los datos.

De todas maneras, y más allá de los métodos y teorías que los estudios culturales puedan proponer, se deben plantear los pasos a seguir en una investigación. "Entiéndase bien esto: mal que nos pese, un método debe ser normativo; la palabra significa eso, un conjunto sistemático de pautas a las que atenerse. No puede haber método allí donde no se regimenta el proceso por seguir para quien pretenda replicar los hallazgos, no se reflexiona sobre los pasos que se han dado para llegar a él, o sólo se despliegan contextos de descubrimientos, sin sentar las bases para un contexto de justificación." (Reynoso 2000).

Quizás lo más problemático de todo es que estos trabajos forman parte de un libro que tiene por audiencia a estudiantes que deseen llevar a cabo este tipo de investigaciones y que se publicita como "un recurso invaluable para pensar en los problemas de hacer investigación específicamente en estudios culturales." Una crítica que asoma inmediatamente después de leer todo el libro es que no se indica en ninguna parte cuáles son los problemas a los que se enfrentará aquel que desee hacer investigación en el campo de los estudios culturales. Además el libro propone explicar cómo se puede ayudar a la investigación y qué la obstaculiza. En los casos analizados (y en el resto de los ensayos) ninguna de estas problemáticas es planteada.

Por otro lado, a pesar de lo que postula McGuigan respecto de que los métodos no pueden ser separados de la teoría y que por metodología se debe entender "bases conceptuales de la investigación", a lo largo de los artículos

que componen al libro se comprueba que este postulado no se ha respetado. Si se toma en cuenta lo que dice Schweizer respecto de que la metodología debe incluir discusiones sobre método y principios de construcción teórica, en los casos analizados no sólo no aparece discusión sobre el método sino que acerca de la teoría, sólo se mencionan algunos fragmentos de elaboraciones propias de otras disciplinas y no se propone ninguna construcción a partir de ellos.

*Cultural Methodologies* se propone "enfaticar en la necesidad de considerar y planificar muy cuidadosamente la lógica y principios de la investigación". Cualquier lector esperaría encontrar al menos un ensayo en el que se desarrollaran estas problemáticas. A pesar de la intención manifestada por el editor respecto de este punto, se comprueba que en este caso tampoco se ha respetado la propuesta.

Si, tal como dice Johnson, un diseño de investigación involucra "la construcción de un plan lógico que vincule todos los elementos de la investigación para producir una valoración lo más adecuada posible de una teoría" (Johnson, 1998) en este y en otro libro de metodología debería existir una explicación detallada de los elementos que se deben considerar a la hora de planificar el diseño de la investigación. Como bien dice este autor, "el proceso de investigación involucra una preocupación simultánea por el desarrollo de proposiciones empíricas a partir de la teoría, la operacionalización de los conceptos teóricos, el diseño, la recolección de datos y el análisis de los mismos" (Johnson, 1998) Sin embargo, y aún cuando se considera necesaria una planificación de la investigación, ninguno de los casos analizados plantea la cuestión.

Por otro lado, si como dice Russell Bernard "Cada vez que lea un artículo, pregúntese "Qué características tendrá la investigación que intenta verificar si las aseveraciones y conclusiones propuestas son correctas?" (1995), para los casos analizados, esta pregunta es difícil de contestar.

A pesar de las explicaciones que brindan los practicantes de los estudios culturales respecto de los intereses del campo, y siendo que éstos en muchos casos podrían ser similares a los que plantea la antropología cultural, no se comprende cuál sería la ventaja de abordar un estudio de la cultura dentro del ámbito de los estudios culturales y no hacerlo dentro del ámbito tradicional, es decir dentro de la antropología cultural. Aún cuando se postule que las ventajas de llevar a cabo un estudio dentro de este campo radica precisamente en el carácter interdisciplinario del mismo. En los trabajos analizados, parecería que existe confusión entre interdisciplinariedad e interdiscursividad. Como sostiene Linda Hutcheon, "Para decirlo con franqueza, tal vez podamos decir los dichos de otra disciplina pero para hacer verdadero trabajo interdisciplinario, también debemos ser capaces de andar el camino." (Hutcheon 1997) Aprender el camino de la otra disciplina implica dedicación, tiempo y consejo experto para poder contextualizar e interpretar con cierta credibilidad una determinada investigación. Los casos que se tomaron para analizar demuestran precisamente la falta de conocimiento sobre el estado actual de la antropología cultural respecto de la metodología que emplea y de los debates teóricos entorno del concepto de cultura. Estos casos evidencian la falta de consejo experto y profundización y simplemente recurren a juntar bajo un mismo tema a más de una disciplina de manera discursiva.

La falta de entrenamiento o de consejo experto conduce a los estudios culturales a la pérdida de credibilidad. Las propuestas respecto de los métodos a emplear han sido dejadas de lado por los antropólogos hace ya tiempo. Las definiciones de cultura que ofrecen los practicantes de los estudios culturales o son ambiguas (cultura como espectro) o no se presentan adecuadas para los temas que se pretenden estudiar (estudiar la cultura y el poder y relacionar ambas con elementos constitutivos de un individuo). Las teorías invocadas no presentan alguna elaboración profunda de los fenómenos que dice explicar.

¿Promesa cumplida?

## Bibliografía

Abu-Lughod, L. (1991) "Writing Against Culture". *Recapturing Anthropology. Working In the Present*. Richard Fox (ed). Santa Fe, Nueva México, School of American Research. Advanced Seminar Series

Brumann, Ch (1999), "Writing for Culture: Why a Successful Concept Should Not Be Discarded", *Current Anthropology*. Vol 40, pp. 1-27

Geertz, C. (1987) *La Interpretación de las Culturas*, Barcelona, Gedisa

Hammersley, M y Atkinson, P. (1994) *Etnografía: Métodos de Investigación*, Barcelona Piados

Hutcheon, L. (1997) "Disciplinary Formation, Faculty Pleasures, and Students Risks" *ADE Bulletin*, Associations of Departments of English (en <http://www.ade.org/ade/bulletin/N117/>)

Keesing, R. (1987) "La Antropología Como una Búsqueda Interpretativa", *Current Anthropology*. Vol 28 (traducción de cátedra)

McGuigan, J. (ed) (1997) *Cultural Methodologies*. London, SAGE Publications

Moreiras, A. (1995) Global Fragments: A Second Latinoamericanism. (¿?) pp. 81-102

Revista Iberoamericana (1996) Mabel Moraña, Directora de Publicaciones. Vol LXII N. 176-177. University of Pittsburgh

Reynoso, C. (2000) *Apogeo y Decadencia de los Estudios Culturales*. Barcelona, Gedisa

Reynoso, C (1998) *Corrientes en Antropología Contemporánea*. Bueno Aires Biblos.

Reynoso, C (1995) "El Lado Oscuro de la Descripción Densa", *Revista de Antropología*. Año X, N 16, pp. 17-43

Reynoso, C (1989) "Devereux y la Interdisciplinariedad Agonística", *Revista de Antropología*. Año IV, N 7, pp. 3-10

Russell Bernard, H (1998) *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*, California, AltaMira Press

Russell Bernard, H (1995) *Research Methods in Anthropology*, California, AltaMira Press

Willis, P (1980) Notas sobre el Método. Culture, Media, Languages. En Stuart Hall et.al. (ed) London. Hutchinson (trad. Gabriela López)

Yúdice, G. (2001?) Cultural Studies and Civil Society, Center for Cultural Studies – CUNY, Nueva York. (en <http://www.nyu.edu/project/IACSN/Default.htm>)

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**Dirección de Bibliotecas**